



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

ENTREVISTA

“Hay que pensar en las historias con h minúscula no con H mayúscula”

Entrevista con Pedro Betancur

Entrevista realizada por

Johan Stephen Antolínez Franco y Jairo Andrés Hernández Cubides

Editores revista Ciudad Paz-ando

Johan Antolínez (JA): Pedro, muchas gracias por brindarnos este espacio para conversar sobre la memoria en Colombia, ese ejercicio individual y colectivo importante en la actual coyuntura de nuestro país. Quisiéramos empezar preguntando sobre el papel de la memoria en este proceso de negociación e implementación del acuerdo de paz, particularmente, ¿cuál es el lugar de la memoria en la construcción de paz en Colombia?

Pedro Betancur (PB): El lugar de la memoria en Colombia tiene que ver con el hecho de que somos un país marcado por múltiples conflictos históricos sin resolver sumados a una cultura del olvido. A pesar de este supuesto olvido, el conflicto y la guerra ha pervivido en las formas que tenemos de relacionarnos con nosotros mismos y los otros, esto se puede evidenciar en el lenguaje cotidiano, en las formas del ser y estar, en el comportamiento de la sociedad. Para un verdadero proceso de transformación social es muy importante que la gente pueda hacer conciencia y comprender las múltiples dimensiones de nuestros conflictos históricos para poder transformarlos, porque es difícil transformar lo que uno no comprende o no entiende. Es importante resaltar que en el ejercicio público de hacer memoria histórica hay un gran potencial transformador y

de evolucionar como país de acuerdo a las necesidades y sueños que tenemos como colombianos, pero sobretodo, de acuerdo a las enseñanzas que nos ha dejado el pasado.

JA: Bajo esos principios del proyecto colectivo de construir un mejor país, de una consolidación democrática que conlleve a la participación de otros actores, que en principio eran generadores de violencia y que buscan ingresar a la vida civil a partir de la democracia, quisiera preguntarle: ¿cuál es la relación entre memoria y democracia?

PB: Es una relación directa. Problemas como la inequidad y la exclusión, entre tantos otros son recurrentes en la historia del país generando tensiones entre distintos actores

Es importante que la gente pueda acercarse a la memoria histórica de su país para que pueda ejercer mejor su democracia.

que se han transformado en conflictos y prácticas violentas que han degradado las prácticas democráticas. Si partiéramos de reconocer prácticas excluyentes como seleccionar qué lado de la historia escuchar, desconocemos otras memorias. La democracia es una práctica que incluye poder sentarnos a conversar todos sin excepción, si empezamos a hacer una selección de con quién hablamos y con quién no vamos a cometer los mismos errores que nos han llevado a nuestra realidad.

Es importante que la gente pueda acercarse a la memoria histórica de su país para

que pueda ejercer mejor su democracia. Yo creo que para que uno pueda ser un ciudadano democráticamente activo, tendría que tener información más allá de la que nos llega por los medios de comunicación masivos, y parte de esa información la posibilita la investigación basada en memoria histórica. Resalto aquí que no sólo podemos hablar de la memoria histórica del conflicto armado reciente, porque igual no la podemos ligar solamente al conflicto armado, ¡la memoria histórica es mucho más!, tiene que ver con una cantidad de elaboraciones que como sujetos culturales hemos construido a través del tiempo, y que hemos transmitido de generación en generación, lo cual ha influido en nuestra forma de construir nación.

La reconstrucción de la memoria histórica del conflicto es muy importante para que las personas puedan ejercer la democracia de manera consciente y para que tomen decisiones informadas a partir del conocimiento de lo que ha sucedido; por ejemplo, en esta coyuntura electoral sería fundamental que nuestros ciudadanos tuvieran claridad de lo que ha sucedido históricamente, para que su participación democrática no sea del todo emocional.

Andrés Hernández (AH): Me parece importante destacar lo que dice con respecto al lugar de la memoria en la sociedad y el papel que puede jugar en la toma de decisiones, por lo mismo quisiera preguntar: ¿por qué es importante tener un Museo de la Memoria en Colombia? y ¿por qué construirlo en Bogotá?

PB: Los museos y lugares de memoria son formas de reparación simbólica a las víctimas del conflicto, entonces sea en Bogotá o sea en cualquier lugar del país son espacios que se hacen con el fin de cumplir con el mandato incluido en la Ley de Víctimas, bajo el principio de contribuir en la reparación integral, en ese sentido, estos lugares de la memoria responden a un reclamo y a una lucha de las víctimas.

En este momento hay varios lugares de memoria en el país y cada vez tienen más fuerza y sentido en su acción. Tengo entendido que la decisión de hacer un museo de memoria histórica en Bogotá responde a conversaciones sostenidas con las víctimas del conflicto, que manifestaron que era importante que en Bogotá hubiese un espacio así dada la densidad poblacional y la recepción de víctimas de todo el país; les parecía muy importante que en Bogotá se empezara a plantear una iniciativa de memoria que conversara con todo esto que ha sucedido; estos lugares también se crean para hacer conciencia en esa sociedad que ha estado de espaldas al conflicto, que no lo ha vivido en carne propia.

Otra razón para hacerlo en la capital es porque se constituye en un esfuerzo por conectar poblaciones que han estado solo informadas por los medios de comunicación sobre lo que ha sido el conflicto. Se busca darle sentido

a las preguntas por las violencias cotidianas que se viven en la ciudad y su relación con la guerra que venimos repitiendo de generación en generación. Esperamos que este esfuerzo redunde no sólo en reconocimiento sino en solidaridad con las víctimas de los territorios del país.

AH: Pedro, quisiéramos que profundizará en las estrategias con las que se construye el museo, entendiendo la importancia que tiene el proyecto con el fin de conectar a la gente con ese pasado de conflicto.

PB: Partiendo de una premisa importante: no se ha construido un museo de la memoria en medio del conflicto, en "caliente", como el que se está construyendo acá. Hemos planeado estrategias de construcción colectiva de esta experiencia, es imposible que un espacio de memoria en medio del conflicto contenga todas las experiencias de memoria del país, pues estaríamos en problemas con la representación de todos los sectores, pero sí es posible entrar en diálogo con esas diversas experiencias y proponer formas de interacción.

Metodológicamente, se ha buscado que los públicos sientan que su voz cuenta, que hacen parte de la memoria del país, que se ubiquen en su propia realidad y se abran a los relatos que van a encontrar en el Museo; el ejercicio propone que cada sujeto haga una relación directa con su propio territorio, su cuerpo, su memoria y pueda involucrarse con otras memorias, además de escuchar otras voces, relatos y conocer de cerca registros de la investigación sobre el conflicto armado en el país. No tenemos interés de transmitir un mensaje que la gente se aprenda y repita. Nos interesa que las personas, después de tener esta experiencia, sean partícipes de debates con una opinión informada y consciente y que comprendan que cada uno tiene un potencial transformador de estas realidades.

Otro elemento a resaltar es que no queremos que la gente salga congelada por el terror de la violencia en Colombia, y esto los lleve a decir que estas situaciones del conflicto siempre han sido así o que esto no va a cambiar; queremos que entiendan que estos múltiples conflictos y hechos de violencia no se pueden repetir, que si bien Colombia requiere de cambios políticos, económicos y sociales estructurales, todos los ciudadanos y ciudadanas pueden contribuir en la transformación desde su cotidianeidad.

JA: Pedro, teniendo en cuenta lo que nos dice sobre la formación de esas memorias personales, las historias individuales y colectivas sobre la violencia en Colombia, ¿cómo incluir todos esos aspectos para construir la memoria histórica del país y no caer en el peligro de una memoria institucionalizada?

PB: Hay unos mínimos para evitar esa tentación de caer en la memoria institucionalizada o la historia con H

no se ha construido un museo de la memoria en medio del conflicto, en "caliente", como el que se está construyendo acá

mayúscula; una de las cosas que blindan esta iniciativa es hacer la memoria con las personas, las organizaciones, las comunidades, las víctimas, y, nunca perder ese foco. Otra cosa que blindo contra esa memoria institucionalizada es la posibilidad de abrirlo hacia el rigor científico, es decir, la posibilidad de contrastar distintas fuentes y de implementar ejercicios de esclarecimiento, temas en los que hemos avanzado.

JA: Tuvimos la oportunidad de conocer un poco sobre el guion del Museo, sobre la relación entre tres elementos vitales: la tierra, el agua y el cuerpo, desde los cuales podemos hablar del despojo, las acuafosas y las marcas de la guerra, ¿por qué escogieron estos elementos?

PB: Quiero reiterar que estamos presentando un proyecto, que no está terminado. Lo que se presentó en la Feria Internacional del Libro este año es un ejercicio piloto antes de abrir las puertas del Museo, un elemento que es importante tenerlo presente ya que el museo está vivo y se transforma. El guion pretende acercarse a las poblaciones a lo que fue y es el conflicto armado en Colombia, es decir, el horror, pero también las historias de resistencia, de dignidad, de lucha y de organización.

Quiero resaltar que este proyecto ha sido muy afortunado al poder contar con el proceso investigativo del Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH como patrimonio investigativo. El reto actual es transmitir esa investigación en lenguajes de museo desde la estética y los sentidos. A partir de la conversación con diferentes organizaciones de víctimas en el territorio, los expertos consultados y las investigaciones realizadas se encontraron tres ejes para construir el guion: el agua, la tierra y el cuerpo, que son personajes que narran y buscan conectarse con todas las personas que entren al museo; estos ejes responden a tres preguntas básicas: ¿Qué le hace la guerra al agua, la tierra y el cuerpo?, ¿cómo cuentan el agua, la tierra y el cuerpo la guerra? y, ¿qué hicieron el agua, la tierra y el cuerpo en la guerra?

Para responder las preguntas mencionadas, nos valemos no sólo de la investigación que ha hecho el CNMH, sino también de recursos culturales y artísticos que permitan poner en escena esta exposición, que corresponde al guion de una exposición abierta, es decir, que la gente nos haga una devolución de que tan acertada es esta narrativa. Cada uno de los ejes problematiza temas en particular a través de mensajes implícitos y explícitos, por ejemplo, en el eje tierra se busca comprender diferentes dimensiones del despojo y que la guerra no sólo la hacen

los ejércitos, sino que también necesitó de ciudadanos y funcionarios, quizás el grupo armado es la punta de lanza que sostiene una cantidad de apuestas y proyectos.

En el eje agua se hace una conversación muy interesante por el daño ambiental y cultural que se exacerba en la guerra, se busca mostrar que esos daños son inmensurables y que quizás en este momento que estamos haciendo la memoria en caliente es muy difícil de medir la dimensión del impacto de esos daños. Quisiera resaltar que el Estado tiene la obligación de reparar, pero, por ejemplo, si una comunidad étnica desaparece ¿Cómo se repara? ¿Si una especie natural desaparece, quien la repara? El eje agua acerca esos daños ambientales y culturales, esas comunidades de agua que son tan diversas en el país y a veces son desconocidas para las sociedades en las ciudades.

Finalmente, el eje cuerpo está hablando de la estigmatización, la eliminación de las diferencias y del disenso político que ha caracterizado este conflicto; lo cuenta a través de unos cuerpos biográficos. Poner de manifiesto personas, opciones sexuales, filiaciones políticas distintas permite mostrar elementos por los que fueron victimizados muchos cuerpos, individuales y colectivos, un ejemplo de ello es la sección dedicada a la UP (Unión Patriótica), o el espacio que resalta a la Organización Femenina Popular (OFP), un grupo de mujeres que se les denomina como sobrevivientes victoriosas. Estos tres ejes conversan entre sí; esperamos que esta conversación permita a los visitantes identificarse, poner a sus sentidos frente a lo que sucedió y entender que esto no se puede repetir y que cada uno de nosotros puede y debe hacer algo.

AH: ¿Es decir que la exposición nos permitirá entender la relación que tienen el cuerpo, el agua y la tierra, en casos como la desaparición forzada o el uso del Río Cauca como acuafosa?

PB: Eso es lo que buscamos. Por eso es que estamos convocando a organizaciones, instituciones y a la población en general a que participemos de esta conversación. Les pongo un ejemplo concreto de lo que se puede encontrar en el Museo: en el Eje Agua se destacan los elementos de vida del río Magdalena, pero también como el río fue utilizado para no dejar ningún rastro de los cuerpos, práctica de distintos actores armados. El cuerpo, y el río Magdalena tienen una conexión con los colectivos de trabajo que siempre resignificaron los derechos humanos y la vida como las mujeres de la OFP o la de otros ciudadanos y ciudadanas que rescataban los cuerpos arrojados al agua. Los ejes están interrelacionados, y

A partir de la conversación con diferentes organizaciones de víctimas en el territorio, los expertos consultados y las investigaciones realizadas se encontraron tres ejes para construir el guion: el agua, la tierra y el cuerpo, que son personajes que narran y buscan conectarse con todas las personas que entren al museo

en medio del recinto tenemos un punto central (la casa) donde pretendemos se comprendan otras dimensiones del despojo y se entrelacen esos tres ejes, como lugar de encuentro y conversación.

JA: La propuesta es muy interesante y ambiciosa, aplaudimos desde el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano – IPAZUD todo este esfuerzo y queremos hacer el reconocimiento al trabajo de todo el equipo del CNMH, y en esa vía, quisiera preguntar ¿qué han aprendido y puesto en práctica de otras iniciativas de museos sobre las historias de los conflictos que se encuentran en otros países? Y ¿qué podríamos nosotros aportarles a esas iniciativas internacionales? Partiendo de la premisa que estos museos son vivos y están en constante cambio.

PB: Los museos tienen muchas funciones, una de ellas es la función patrimonial, que en nuestro caso es la memoria misma. Hemos aprendido mucho en la conversación con distintos museos del mundo frente a cómo podemos materializar la memoria del conflicto, sin embargo, resalto que estamos haciendo un ejercicio diferente al que han hecho otros museos porque nosotros lo estamos haciendo en "caliente", porque de pronto no hemos tomado la distancia necesaria sobre la historia. Cada caso en el mundo es muy diferente, por ejemplo,

recuerdo una conversación que tuve con un colega trabajador de un museo en Argentina al que le hacía la pregunta: ¿Cómo ves esta iniciativa en Colombia frente al ejercicio que ustedes hicieron con hechos que sucedieron

Este trabajo que estamos llevando a cabo busca que el horror no se repita y que se puedan involucrar distintos públicos a las acciones de construcción de paz.

hace décadas, mientras nosotros estamos aún en el conflicto? Él me contestó que mientras haya un solo desaparecido aún en Argentina, no es un tema que pasó hace décadas, sino que está sucediendo ahora.

Nuestro proyecto en caliente es un trabajo que nos va a llevar años en lograr comprender, y en la medida que podamos esclarecer hechos debemos irlos transmitiendo a las siguientes generaciones a través de diferentes formas y del museo. Este trabajo que estamos llevando a cabo busca que el horror no se repita y que se puedan involucrar distintos públicos a las acciones de construcción de paz.

Sabemos que hasta ahora comenzamos a andar los caminos de la memoria y que nos queda un largo camino por recorrer, por ejemplo, hay todavía escenarios en donde aún es problemático hablar de estas realidades como en la escuela, sabiendo de las tensiones que ha dejado este conflicto, las polarizaciones de los actores involucrados según su procedencia y su historia de vida, pero seguimos con este proyecto de recuperación de la memoria en Colombia y su relación en la construcción de paz.